

netismo animal con la electricidad externa, el alma con Dios, las afinidades químicas con las afinidades morales, las atracciones de las moles con los progresos de los Estados, la fe con la idea, y la religion con la ciencia. ¡Oh! despues de todo esto, bien puede asegurarse que las sectas religiosas del cristianismo democrático van por impulso propio en pos de una síntesis universal, sobre cuyos términos se fundará la religion cristiana de lo porvenir, como sobre la síntesis del helenismo y del judaismo se fundó la religion cristiana de lo pasado.

## VII

Todavía, fijando la vista en lo que podríamos llamar el mapa religioso de la tierra, se descubren las mismas divisiones del siglo décimosexto, en demostracion de la inmanencia y de la permanencia que alcanzan las ideas todas en la humanidad y en la historia. El Oriente se halla dominado por esa religion griega todavía sometida, como en sus comienzos y en sus principios, á la tutela y direccion del Estado; los pueblos escandinavos y los germanos del Norte pertenecen hoy como ayer á un luteranismo concreto y práctico, estrechamente ligado con sus varias monarquías; tiene la ilustre sajona raza, que merced á la política iniciada por la grande Isabel se ha extendido á manera del antiguo imperio español por mares y por tierras, tiene, decia, una Iglesia nacional y política, denominada por todos anglicana, como para designar su carácter mas propio, y en frente de tamaña Iglesia otras dos tan opuestas, como la presbiteriana de la vieja Escocia y la católica de la rebelde Irlanda, rodeadas todas tres por varias sectas diversas; el calvinismo, doctrina surgida en Francia y luego sembrada en Suiza y en Holanda, raíz verdadera del cristianismo republicano, se ha extendido hasta la milagrosa democracia de América, quien se presenta con los rayos del cielo, como un cetro espiritual y divino, á nuestra deslumbrada vista; y en las cuatro naciones latinas, con sus anejas Baviera y Austria, regiones meridionales de Alemania, y con la generalidad de Bohemia y de Hungría, descúbrese la religion católica y ortodoxa, con sus Papas al frente cuasi divinizados, su clero en la excepcion y en el privilegio, su dogma, tan opuesto al espíritu progresivo como el antiguo fariseismo al espíritu cristiano, sus conflictos perpetuos con

el Estado y con la sociedad misma que ha sostenido en sus brazos y lactado á sus ubérrimos pechos. Para que nada falte á tal analogía con los siglos primeros de la revolucion religiosa, existe dentro del Catolicismo, aun hoy dia, cierta escuela y tendencia bien fuertes, respondiendo al ideal consumido en la hoguera de Savonarola y pugnando por una inteligencia estrecha entre el Evangelio y la libertad. Así, parece á primera vista que todo está lo mismo y que se halla el mundo moderno, religiosamente considerado, de igual suerte que se hallaba, por lo menos, en las postrimerías del siglo décimosexto.

Bien es verdad que, si recorriéramos la tierra, veríamos aun existentes las religiones amanecidas en el comienzo de la humanidad y en los albores de la historia. Todavía el salvaje, remedo indudable del hombre lacustro, perdido en las cavernas y alimentado de peces, reconoce, allá en su embrionaria inteligencia y en la revelacion de su instinto, por impulsos incontrastables de su incipiente razon, una inevitable dependencia de algun sér, que le domina y le somete, y en el cual confía para la custodia de su hogar, y como complemento de su fuerza; todavía en el fetiche materialmente adorado con ritos idólatras y en la magia sentida como una relacion de lo natural con lo sobrenatural, laten los gérmenes del religioso sentimiento, sobre cuyos afectos han de levantarse luego selvas de cúpulas, rotondas esféricas semejantes á los astros del éter, cruces místicas cual brillantes constelaciones, templos expresivos de una incontrastable aspiracion á lo infinito. Esos hombres primitivos, los cuales apenas saben contar con sus dedos una decena, y que apenas conservan memoria ni tradicion alguna, presienten ya el dogma de la inmortalidad, y reconocen la sumision debida por su conciencia y por su voluntad, á un sér superior, sumision impuesta por sus indeliberados sentimientos. El hunno, en los desiertos errante sobre su caballo de guerra, idolatra todavía la espada puesta de punta; el mogol, todavía invoca los genios diabólicos de la fuerza en sus devastadoras correrías hácia el combate eterno y la conquista; los incas y los aztecas de América, encontrados por los descubridores españoles, demuestran la existencia de cultos análogos á los cultos asiáticos y el paralelismo entre creencias diversas propias y peculiares de cada raza; entonan los arios todavía el himno de los Vedas y proclaman la divina Trinidad en sus primeros fundamentales dioses; el brahman, á las orillas del

Ganges, eleva sobre las mitologías populares un sér superior y metafísico, en el cual se funda la jerarquía complicada de las castas; Buda lleva un sentimiento de igualdad al seno de los antiguos sacerdocios; y Confucio funda una moral, que todavía sirve como de base incontrastable al Imperio chino; el Mikado preside con su poder espiritual, y envuelto en inaccesible templo, la vida del Japon; los felahs del Egipto, al pié de sus Pirámides misteriosas y entre las ruinas de sus esfinges conservan, bajo el yugo de los mahometanos, que les han impuesto su Koran, reminiscencias de las ideas relativas á la muerte profesadas bajo el yugo de los Faraones; aun el Asia Menor parece atravesada por corrientes de ideas; aun el persa, ligero y activo, parece sostenido en su nueva fe, por los dioses combatientes y opuestos de sus muertas teogonías; aun el Imperio árabe, á pesar de haber tanto retrocedido, sueña con califatos, que le den el poder material y con profetas que le devuelvan el poder moral perdido en sus desgracias recientes; laten los antiguos dioses bajo las Iglesias cristianas en las tierras helenas y latinas recamadas por las azules ondas mediterráneas, y aquel Olimpo, tan maldecido y exorcizado por los primeros apóstoles y los primeros Padres eclesiásticos, surge de la paleta de Rafael en las horas mas sublimes del Renacimiento, y se aloja, con todas sus risueñas divinidades y todos sus inspirados poetas, en las deslumbradoras estancias del pontificio Vaticano.

¿Qué mucho, pues, qué mucho, si todavía existen las divisiones religiosas de hace tres siglos en el seno de la cristiandad? Naturalmente, toda esta inmanencia de las ideas debe mostrar á los filósofos y con especialidad á los políticos, la fuerza y poder de la religion en nuestra vida. Griegos, católicos, luteranos, calvinistas, arminios, unitarios, se dividen hoy dia la conciencia cristiana del mundo contemporáneo, ni mas ni menos que si estuviéramos á fines del siglo décimosexto. Pero hay una diferencia, que prueba cuánto y cómo se ha transformado la humanidad en ese tiempo. Las sectas cristianas ya no pelean ahora entre sí, como peleaban, por su mal, antes, sobre todo en los tiempos crueles de las feroces guerras religiosas. Un sentimiento superior del humano derecho ha organizado las naciones en términos, que ha sucedido á la guerra, la libertad religiosa. No reaparecerá un Felipe II, que quiera imponer con la espada conquistadora de un Duque de Alba, el catolicismo

histórico á la calvinista Holanda; no vendrá ningun Duque de Saboya nuevo á tomar con sus lansquenets y sus tercios la Ginebra espiritual, donde beben tantas almas revelaciones sublimes; ningun Cárlos V se ufanará de poner paz entre las creencias opuestas por medio de un *Interim* concebido en las alturas del trono y sellado con la marca de su sello imperial; no lucharán España é Inglaterra, Suecia y Austria, Lucerna y Zurich, por motivo y razon de los respectivos dogmas profesados por sus varias Iglesias: á la insensata disposicion española, que prohibia el cambio con los pueblos herejes, sucederán los tratados de comercio, que admiten la circulacion de los productos, como admite Naturaleza la circulacion de los átomos; la paz de Westfalia fundará el derecho internacional en humana tolerancia; y los pueblos libres surgidos del seno tempestuoso de las revoluciones modernas, proclamarán la libertad de cultos y admitirán todos los ciudadanos al goce de la ciudadanía, sin preguntarles para nada por sus creencias ni por sus ideas, respetuosos completamente á la fe interior de los espíritus. La libertad religiosa es la base fundamental del derecho político moderno. Pero no debe desconocerse, porque no conduce á nada el desconocimiento de la realidad, cómo ha cambiado completamente allá en su fondo el estado religioso del siglo décimonono de lo que era el estado religioso del siglo décimo-sexto. Entonces los conductores de la civilizacion, ya fueran católicos, ya fueran protestantes, creian todos á una en los fundamentos religiosos y metafísicos del Cristianismo; entonces no existia discordancia ninguna entre los sabios y los creyentes. Lutero, Calvino, Rafael, Erasmo, Vives, Vinci, Savonarola, Shakespeare, Lope, Cervantes, creian todos en la religion de sus padres; mientras ahora sucede lo contrario. Como hemos visto en las anteriores observaciones, sucede, que los espíritus elevados, que las almas grandes, que las estrellas de primera magnitud en el cielo de la inteligencia, Hegel, Goethe, Víctor-Hugo, Renan, Darwin, Mill, Leopardi, Ferrari, Espronceda, Quintana, Herculano, Emerson, Parker, y tantos y tantos otros, apenas numerables, de cuya luz proviene todo el calor intelectual que vivifica hoy nuestras almas, ¡ah! no pueden creer, no, en las diversas Iglesias, bajo cuya sombra nacieran y se criaran; triste divorcio de la religion y de la ciencia, que debe cesar á toda costa, si queremos el progreso de la humanidad y el bien y la paz de todas las naciones.

No vacilemos en afirmarlo. Como hemos nacido sociales, como hemos nacido inteligentes, como hemos nacido libres, como hemos nacido hombres, hemos nacido sin remision, por una ley natural ó por una ley divina, religiosos y creyentes. Creemos como amamos. Vivimos en el espíritu, como vivimos en el aire. Las ideas interiores del alma responden á las estrellas del espacio en su luz y en su infinitud. Por muchos dioses que se hayan derribado; por muchos templos que se hayan demolido; siquier los titanes del espíritu hayan puesto argumento sobre argumento para llevar al cielo etéreo y azul todas las anarquías de sus ideas personales; Dios queda en el fondo de los espacios y en el seno de las conciencias. A medida que nos levantamos á los aires, vemos negro lo que antes veíamos celeste; y el silencio y la soledad reinan en aquellas alturas y en sus abismos cerúleos, como si las dominara el frío de la muerte; y sin embargo, de allí baja el calor que mueve la lengua de las aves y las cuerdas de las arpas, que pinta el cáliz de las flores y las alas de las mariposas, que enciende la boreal aurora en los horizontes enrojecidos y la chispa eléctrica en los nervios agitados, que pone su carmin puro en la sangre y su dulzor misterioso en las mieles; porque de allí viene la luz alma del Universo. No importa que unas veces tales ideas suban por Oriente, mientras otras ideas se avecinan al ocaso; que tales templos aparezcan desiertos, mientras se llenan otros templos; que ascienda un cenobita y se ponga de hinojos sobre las aras de donde ha descendido sin tirso y sin corona la Pitonisa de Delfos; que una rotonda, como la rotonda de Miguel Angel, se levante cerca de una colina como la colina del Capitolio: la materia orgánica, en sus espirales y en sus parábolas, va buscando la perfecta organizacion del hombre, y la esencia y la sustancia espiritual buscan con sus ideales, y no solamente lo buscan, sino que lo encuentran y lo conocen, al Eterno Sér, al Dios Criador de las ideas y de las cosas. Ved cómo se une todo aquello que tiene alas, aromas, armonías, música en el Universo, con todo aquello que tiene intuiciones, fe, plegarias en las almas. Envía el sereno lago vapores á las alturas; la flor se abre y exhala esencias y guarda bálsamos; canta sus serenatas de amor en fecundo abril sobre los nidos enamorada el ave; los árboles de las selvas corónanse de guirnaldas que simbolizan y expresan misteriosos desposorios; las aladas luciérnagas, tan brillantes como los

aerolitos, llenan de luminarias la inmensidad del horizonte por las noches tropicales; allá léjos, los astros centellean como lámparas encendidas en los atrios eternos de la infinita Iglesia del espíritu; y mas allá, mucho mas léjos, del éter, del magnetismo, de la electricidad, de la luz, de todo cuanto parece casi una idea en el Universo mundo, suena las cuerdas de las arpas, tiñe con íris las tablas y los lienzos, levanta las estatuas coronadas con diademas de inspiraciones, erige los templos cuyas altas ventanas miran hácia el Eterno y cuyos bajos sepulcros sacan de los cadáveres descompuestos las almas inmortales para engazarlas en los cielos místicos de la bienaventuranza. La realidad es una cristalización de la espiritualidad. Sobre las leyes naturales dominan las leyes ideales. Aquellas cuentan con la materia y con la fuerza, mientras cuentan estas con la libertad y con las ideas. Ningun átomo se aniquila en el mundo material y ningun pensamiento se aniquila en el mundo espiritual. Mientras el dolor taladre nuestros corazones y la duda corone nuestras sienas con sus abrojos; mientras pueda venir la muerte á robarnos los séres queridos y puedan las almas sumergirse á una en los misterios de la eternidad sin que respondan á nuestros llamamientos y á nuestros reclamos; los planetas serán para todos aquellos que los habitan y los pueblan, como naves, que se perderian sin remedio, encallando su quilla en el fango; si no hinchase sus velas el viento de los cielos y no tuviesen como polo fijo en la inmensa variedad de las cosas al eterno Dios. Existe una religion como existe un arte; como existe una ciencia; como existe un Estado. Y para despojar á la humanidad entera del Estado, tendriais que hacerla completamente anti-social; y para despojarla del arte y sus ensueños, tendriais que arrancarle con el corazon todos sus sentimientos; y para despojarla de la ciencia, tendriais que apagarle y extinguirle allá en las facultades del alma su razon y sus ideas; y para despojarla del templo, del altar, del claustro, del ex-voto, tendriais que hacerla un sér inmoral é irreligioso. La religion durará aquí en la tierra tanto como el hombre dure; y allá en el cielo coexistirá eternamente con Dios, resultando una grande aspiracion que sube á las alturas y una grande inspiracion que, desde las alturas, desciende sobre las almas.

Indudablemente, lo sobrenatural existe; pero no como una contradiccion de lo natural, sino mas bien como una idealidad y como una norma. Prescin-